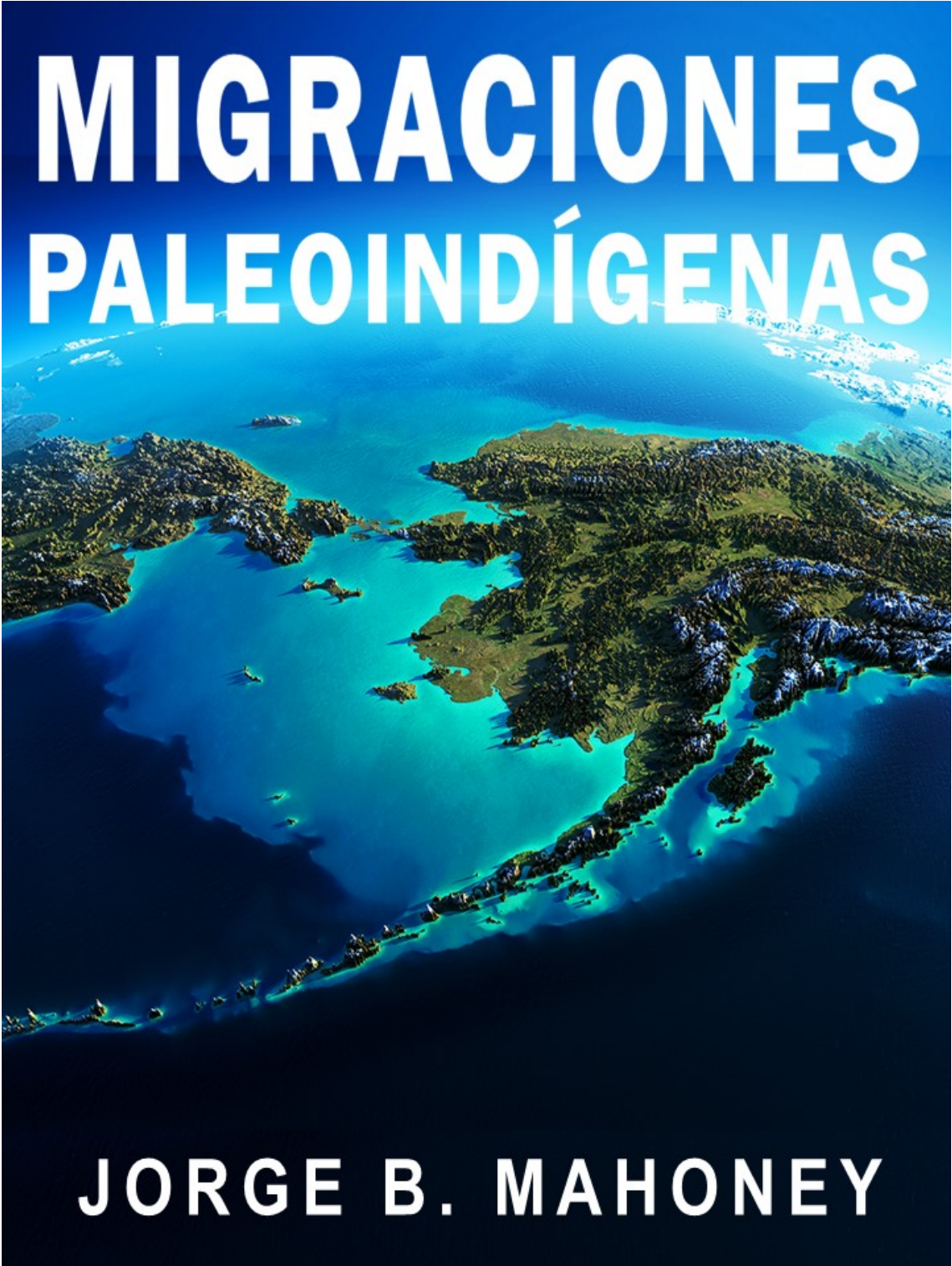


MIGRACIONES PALEOINDÍGENAS

Jorge Bucaran Mahoney

MIGRACIONES PALEOINDÍGENAS

An aerial photograph of a tropical archipelago, likely the Galapagos Islands, showing several green, forested islands surrounded by shallow turquoise water and deeper blue ocean waters. The islands have rugged terrain with some snow-capped peaks. The overall scene is vibrant and scenic.

JORGE B. MAHONEY

Capítulo 1

MIGRACIONES

PALEOINDÍGENAS

Artículo

Está bien estudiado que a finales de una época geológica conocida como plioceno, tuvo lugar un intercambio faunístico importante entre las Américas a través de un cordón de tierra recién emergido, conocido hoy como Istmo de Panamá. Se sabe que este se aceleró hace aproximadamente entre (2.8 y 3.2) Millones de años, cuando comenzó a producirse un descenso en el nivel del mar a lo largo de los últimos 2 Millones de años. (Aquel no fue, obviamente, un proceso concreto que se dio exclusivamente dentro de ese pequeño intervalo de tiempo, sino que es parte de toda una historia geológica que venía sucediendo tal vez desde hace más de 16 o 18 millones de años, y que tiene que ver con la teoría de la tectónica de placas) Valdría mencionar de paso que fue así como especies animales diferentes, evolucionadas por separado en ambas Américas, consiguieron migrar de un lado al otro —tema del que hablaré en otra ocasión—.

“Más tarde”, geológicamente hablando, tal como ocurrió en Centro América, en el Estrecho de Bering hubo zonas, cubiertas anteriormente por agua, que quedaron interconectadas por una suerte de puentes terrestres luego que el nivel de los océanos descendiera de nuevo. De esta manera, Siberia y Alaska quedaron unidas durante un largo tiempo.

En algún momento del pasado, (cuya datación en miles de años aún es muy debatida por algunas teorías) una primera oleada migratoria de paleo-indígenas de aspecto mongoloide, emprendió una cruzada a través de lo que se conoce como el puente de Beringia, éxodo que fue continuado más tarde por otras generaciones, mientras existió ese corredor natural. Éstas generaciones, las siguientes y las que le continuaron después, se fueron estableciendo donde pudieron a lo largo de Alaska y más tarde Canadá, arribando finalmente a América del norte.

Sería un empeño necio, cerrarse a la posible existencia de otras rutas alternas que bien pudieron haber seguido aquellos sapiens de entonces, pero la de Beringia parece incuestionable debido a los soportes arqueológicos, culturales, y más recientemente genéticos que se tienen.

Los estudios de ADN han avalado en gran medida la validez de la teoría del paso del hombre por el estrecho de Bering, hace 30 o 40 Mil años. Pero la historia no culmina en América del norte, puesto que como sería lógico de esperar, nuevas oleadas migratorias siguieron produciéndose.

Estas también continuarían su curso a través de generaciones, durante miles y miles de años, hasta que hace unos 13 y 10 Mil años posiblemente, si admitimos como suficientemente aproximadas las fechas de datación, los últimos paleo-indígenas, descendientes a su vez de las generaciones anteriores paleo-mongoloides, detuvieron su marcha para sedentarizarse por toda América del sur hasta el momento que ocuparon su parte más austral: La Tierra Del Fuego.

Hasta ahora parece ser que en América del sur no se ha encontrado restos fósiles del hombre de finales del paleolítico superior, ni de entrada el Holoceno, al menos no tangibles; aunque sí de su industria, tal como puntas de flecha —las llamadas “cola de pescado”, lascas e instrumentos toscos de cuarzo, restos de fogones y supuestos raspadores de piedra, aunque también pudieran ser pedazos desprendidos de la misma roca que habrían utilizado para tal fin.

Puntas bifaciales fueron halladas en Monte verde, Chile, muy parecidas a las encontradas en Venezuela, en el sitio de Taima-Taima, con una antigüedad fechada en 11000 años aproximadamente. En todo caso, estos hallazgos evidencian de forma clara las zonas donde estuvieron asentados y de los animales que cazaban. Aunque en Venezuela se ha estado realizando excavaciones, estas no han sido suficientes, y en las pocas donde ha habido noticias de algún tipo de fauna, no se ha tenido el privilegio de contar con restos prehistóricos humanos. Por otro lado, la disposición de parte del estado en estimular actividades o programas de investigación de esta naturaleza, siempre ha sido exigua. La mayoría de los hallazgos son fortuitos, y su interés ha nacido por la iniciativa universitaria así como del aliento y mística de sus investigadores.

Para el momento en que estos sapiens de América del sur ocupaban su parte más meridional, probablemente hace unos 10 milenios, en Europa ya no quedaba el más mínimo rastro de su única especie autóctona: El hombre de Neandertal.

Homo neanderthalensis llevaba 20 – 25 Mil años de haber desaparecido por completo, y pudo haberse extinguido víctima de un recién llegado de África, el Homo sapiens —quien ya habitaba casi todo el viejo mundo desde hace 100 Mil años— en la medida que competía por el mismo nicho ecológico e iguales recursos, sin descartar claro está, la influencia que pudieron tener algunos componentes asociados con los severos cambios climáticos que se estaban dando o bien por el contrario, pudo ser absorbido mediante intercambio genético entre esta población foránea, mejor dotada, cultural y técnicamente, que actuaba en grupo, planificaba, y era capaz de establecer estrategias de caza.

A finales de la última glaciación, hace aproximadamente 10-12 Mil años, justo en su momento de mayor recrudescimiento, el paleolítico anunciaba su ocaso, los hielos comenzaron su fusión advirtiendo la llegada del cálido

holoceno. De esta manera, el final del paleolítico coincidió con la culminación de una época geológica conocida como Pleistoceno. Finalizaba así, "La Edad de Hielo"

Desde el punto de vista Biológico, el género homo continuó diversificándose hasta que finalmente apareció la especie sapiens, hace unos 200 Mil años. Pareciera ser que la especialización en términos genéticos de este género, se detuvo con la llegada de aquellos hombres modernos. Este humano no necesitó adquirir más modificaciones evolutivas, ni manifestar nuevos rasgos anatómicos o mejorados para adaptarse a su entorno, es decir, para hacer frente a las tensiones y presiones que le imponía el medio ambiente. No obstante si continuaron evolucionando sus ideas y perfeccionándose sus técnicas. Ninguna especie nueva ha surgido desde entonces para ocupar su nicho.

Homo sapiens, es decir, nosotros, somos la especie más evolucionada de todos los homínidos, sin más especialización que la de un gran cerebro para discernir. Ni los Homo sapiens arcaicos o sus antepasados más próximos tuvieron aquella costumbre ancestral del cleptoparasitismo que si llegaron a practicar los australopitecos y muy probablemente homo habilis. De todas las especies del reino animal, hemos sido los más favorecidos genéticamente, con capacidades cognitivas ventajosas. No solamente somos capaces de representar conceptualmente lo que vemos, sino, que lo comprendemos y hasta podemos explicarlo. Es la complejidad pues, y el tamaño de nuestro cerebro, lo que nos ha proporcionado la mayor de las oportunidades: la de supervivencia.

Sin pretender desde luego una extensión hasta los comienzos de la historia, cabe mencionar todavía que durante algunos milenios más, las generaciones paleo-indígenas siguientes continuaron multiplicándose, así mismo incrementaron, modificaron y hasta mejoraron las prácticas de sus actividades de cacería y recolección. Estos no tardarían en aprender a obtener provecho de los diversos recursos que ofrecía la tierra, los ríos y sus bosques.

5 o 6 Mil años más tarde, mientras los "paleo-americanos" del sur comenzaban a impactar y dejar su huella sobre los diferentes ecosistemas, casi al mismo tiempo, pero del otro lado del atlántico, por los Alpes suizos cazaba un pequeño sapiens llamado Ötzi que vivió al sur de la región alpina del Tirol, y quien con toda seguridad confeccionaba su ropa y sabía trabajar muy bien el cobre, pero esa... es otra historia.

Geól. Jorge B. Mahoney.